



Berit Olam

EL CAPÍTULO OLVIDADO DE DANIEL:
UN DIAGNÓSTICO SOBRE DANIEL 10



Jean P. Heredia
jeanheredia@upeu.edu.pe
2020-1

RESUMEN

“El capítulo olvidado de Daniel: un diagnóstico sobre Daniel 10”— De las cuatro profecías daniélicas, la última (Dn 10-12) resulta ser menos familiar que sus antecesoras (Dn 2, 7, 8). Más aún, de forma específica, el capítulo 10, cuyo contenido calza como perfecta introducción a Daniel 11, llega a ser menos popular todavía, ya sea entre la variedad de estudios académicos como en la amplia gama de sermones eclesiásticos. El objetivo del presente artículo es considerar cuáles han sido, y son, los factores de su poca popularidad.

Palabras clave: Daniel 10, profecía, Gran Conflicto.

ABSTRACT

“The forgotten chapter of Daniel: a diagnosis on Daniel 10”— Of the four Danielic prophecies, the last one (Dan 10-12) turns out to be less familiar than its predecessors (Dan 2, 7, 8). Moreover, specifically the chapter 10, whose content fits as a perfect introduction to Daniel 11, becomes even less popular, both among the variety of academic studies and in the wide range of ecclesiastical sermons. The purpose of the present article is to consider what have been, and are, the factors of its unpopularity.

Key Words: Daniel 10, prophecy, Great Controversy.

EL CAPÍTULO OLVIDADO DE DANIEL: UN DIAGNÓSTICO SOBRE DANIEL 10

Jean P. Heredia

Introducción

Cuando se habla del libro de Daniel, inmediatamente vienen a la mente las imágenes de un joven mostrando lealtad a sus principios, de una estatua de metales que ilustra el futuro del mundo, de un horno de fuego que no puede calcinar a hombres fieles, de un rey que tuvo que recibir humillación para reconocer la soberanía de Dios, de un anciano que visita a leones hambrientos, y en lo que respecta a asuntos proféticos, la mente recuerda aquella secuencia de bestias aterradoras, el cuerno que habla blasfemias o el cordero que es asesinado por un macho cabrío, del enigma de las “setenta semanas”, así como la lucha de los reyes del sur y del norte y la posterior liberación del pueblo de Dios por medio de Miguel.

No obstante, la imagen de un hombre resplandeciente que se le aparece a un anciano quitándole las fuerzas, es casi desconocida, y mucho menos, la representación de dos príncipes luchando contra dos seres divinos. De hecho, nadie es culpable por ignorar esta última escena, más bien, son diversos los factores que han llevado a prestarle poco interés. Por lo tanto, el objetivo del presente estudio es evaluar el interés mostrado por los diferentes estudiosos de la Biblia, tanto adventistas como no adventistas, resaltando la importancia del capítulo 10 de Daniel para el cristiano de este siglo. Este estudio es de naturaleza descriptiva.

Interés por el capítulo

Leer y estudiar el capítulo diez de Daniel ha sido el interés de pocos en comparación con los innumerables estudios realizados en otros capítulos, a saber, los capítulos 2, 7, 8 y 9. La cantidad de

artículos, disertaciones y tesis publicadas sobre el tema es contada, tanto en publicaciones adventistas como en no adventistas.¹

Entre las publicaciones adventistas

El interés por el capítulo diez empieza en 1983, cuando el profesor Shea presenta sus conclusiones sobre la cronología de Daniel 10 y la identidad del príncipe de Persia.² Posteriormente en 1987, su alumno, el profesor Alomía, sustenta su tesis doctoral sobre la angelología del Antiguo Testamento y el Antiguo Cercano Oriente, donde dedica algunas páginas para hablar del “hombre vestido de lino” (Dan. 10:5).³ Casi una década después, Pfandl realiza un estudio sobre la frase “el tiempo del fin” (*‘et qets*) y sus equivalentes. Aquí aborda la frase “en el fin de los días” (*be’aharit hayyamim*) que aparece en

¹En 2012, Hjörleifur realizó una compilación de casi 7000 tesis escritas por autores adventistas, en las cuales solo hay dos tesis centradas específicamente en Daniel 10. Ver Jón Hjörleifur Stefánsson y Terry Dwain Robertson, “Seventh-day Adventist Dissertations and Theses in Religion” (2015). *Faculty Publications*. Paper 3. <http://digitalcommons.andrews.edu/library-pubs/3>; Larry Roy Pitoy, “The Identification of the Prince of Persia in Daniel 10” (Tesis de maestría, Adventist International Institute of Advanced Studies, 1998), concluye que la identidad del príncipe de Persia es doble: (1) identidad terrenal: Ciro II y Cambises II; (2) identidad cósmica: Satanás; Erik G. Pérez, “The Manifested Divine Presence: The ‘Man Clothed in Linen’ in Daniel 10:5-6, a Historical and Exegetical Approach” (Tesis de maestría, Andrews University, 2006).

²William H. Shea, “Wrestling with the Prince of Persia: A Study of Daniel 10”, *Andrews University Seminary Studies* 21, no. 3 (1983): 248-9. Aquí Shea trata dos asuntos de importancia: (1) Cronología [fecha del suceso: 24 de Nisán/11 de mayo de 535 a. C.] e (2) identidad del príncipe de Persia [Cambises y no un demonio, postura tradicional entre los eruditos. En un artículo posterior vuelve a resaltar su postura singular entre la erudición, ver “History and Eschatology in the Book of Daniel”, *Journal of the Adventist Theological Society* 8, no. 1-2 (1997): 204].

³Merling Alomía, “Lesser Gods of the Ancient Near East and Some Comparisons with Heavenly Beings of the Old Testament” (Tesis Doctoral, Andrews University, 1987), 448-52.

Dan. 10:14.⁴ En esa misma fecha Vogel pone su atención en el ayuno de tres semanas que realizó Daniel (10:2, 3).⁵ Un año después, en 1997, Anderson dedica más de 100 páginas para estudiar la identidad de Miguel (*mika'el*) en Daniel (10:13, 21; 12:1).⁶

Por su parte, Mazani, en 2008, conecta Daniel 10 con la arqueología, donde examina la mención del río Tigris (Dn 10:4), Grecia (Dn 10:20), Ufaz (Dn 10:5), Ciro II (Dn 10:1) y el “príncipe de

⁴Gerhard Pfandl, “Daniel’s ‘Time of the End’”, *Journal of the Adventist Theological Society* 7, no. 1 (1996): 152, concluye que *be'aharit hayyamim* cubre “todo el alcance de la historia que se describe en Dan. 11 y 12”, es decir, el período de tiempo desde los días de Daniel hasta la Segunda Venida de Cristo, y que no representa lo mismo que *'et qets*, únicamente el final escatológico. Este tema lo desarrolló con mayor amplitud en su trabajo doctoral. Véase Gerhard Pfandl, “The Latter Days and the Time of the End in the Book of Daniel” (Tesis Doctoral, Andrews University, 1990).

⁵Winfried Vogel, “Cultic Motifs and Themes in the Book of Daniel”, *Journal of the Adventist Theological Society* 7, no. 1 (1996): 32, 48, estudiando los motivos culticos y temas de Daniel, llega a la conclusión de que el ayuno de tres semanas de Daniel es un tema cáltico, porque conecta la fecha del ayuno con el Día de Expiación. Aquí Vogel interpreta diferente a Shea, ya que para él, este primer mes se refiere al mes de Tishri (donde se celebra el Día de la Expiación), mientras que Shea declara, como se observó arriba, que se refiere al mes de Nisán (donde se celebra la Pascua). La mayoría de estudiosos apoya la postura de Shea. Vogel amplía este tema en su tesis doctoral. Winfried Vogel, “The Cultic Motif in Space and Time in the Book of Daniel” (Tesis Doctoral, Andrews University, 1999).

⁶Lewis O. Anderson, “The Michael Figure in the Book of Daniel” (Tesis Doctoral, Andrews University, 1997), 144-171, 181-258. Quizá es el que más tinta gastó para hablar de Daniel 10. No podía ser menos, ya que el nombre Miguel (*mika'el*) aparece solo tres veces en el Antiguo Testamento, de las cuales dos están en el capítulo 10. Las frases en análisis son: [1] “Miguel, uno de los principales príncipes” (*mika'el 'ahad hassarim hari'shonim*, v. 13) y [2] “Miguel, vuestro príncipe” (*mika'el sarkem*, v. 21). Su observación le permite concluir que Miguel es el “líder de las huestes angelicales y de Israel” y que es “otro retrato de Dios”.

Persia” (Dn 10:13, 20).⁷ Regalado, un año después, enfocándose en la mención de los príncipes de Persia, de Grecia y el príncipe Miguel, considera que hay una técnica narrativa llamada “progresión”.⁸

En cuanto a los comentarios a modo “versículo por versículo” que diversos autores adventistas publicaron se puede notar la dedicación de escasas páginas al capítulo 10.⁹ Y en cuanto al *Comentario bíblico adventista* son cuatro páginas las que se dedican para comentar dicho capítulo.¹⁰

⁷Patrick Mazani, “The Book of Daniel in Light of the Ancient Near Eastern Literary and Material Finds: An Archaeological Perspective” (Tesis Doctoral, Andrews University, 2008).

⁸Ferdinand O. Regalado, “Progressions in the Book of Daniel”, *Journal of the Adventist Theological Society* 20, no. 1-2 (2009): 64, en su estudio postula que la mención de tres príncipes, a saber, el de Persia, el de Grecia y Miguel, implica una progresión ascendente, de seres terrenales a uno celestial. Para conceptualizar el tema de las progresiones, véase Yairah Amit, “Progression as Rhetorical Device in Biblical Literature,” *Journal for the Study of the Old Testament* 28, no. 1 (2003): 3-32.

⁹Uriás Smith, *Daniel and the Revelation* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2005), 225-31, 7 páginas; Zdravko Stefanovic, *Daniel: Wisdom to the Wise. Commentary on the Book of Daniel* (Nampa, ID: Pacific Press, 2007), 376-94, 19 páginas; Merling Alomía, *Daniel: el profeta mesiánico. Volumen II*, 2da ed. (Ñaña, Lima: Theologika, 2008), 381-98, 18 páginas; Jacques B. Doukhan, *Secretos de Daniel: Sabiduría y sueños de un príncipe judío en exilio*, 1ra ed. (Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), 157-165, 9 páginas; William H. Shea, *Daniel: Una guía para el estudioso*, 1ra ed. (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 228-236, 9 páginas.

¹⁰Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista*, trad. Víctor Ampuero Matta (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1978), 4:882-886.

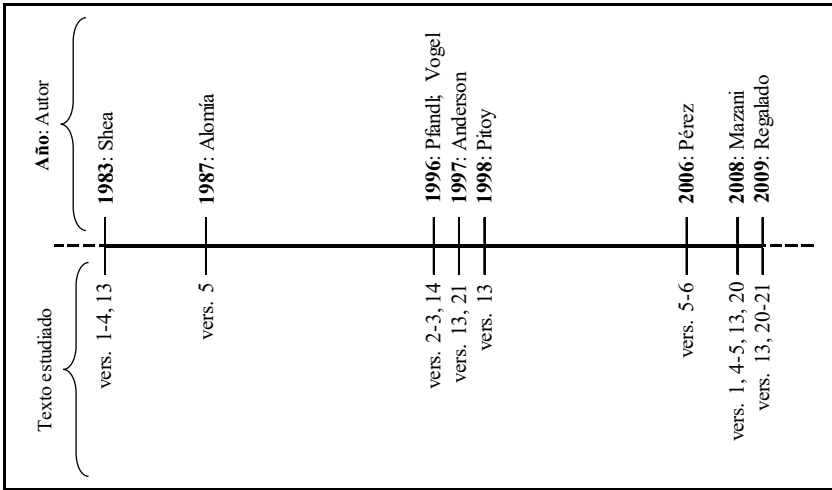


Figura 1. Autores y textos estudiados.

Así, entre los investigadores adventistas, se puede contar a nueve estudiosos que colocaron algún interés en el capítulo.

Ahora se verá cuál ha sido el interés de parte de los eruditos que no son adventistas. Muchos de ellos, con posturas un poco alejadas del texto; sin embargo, daremos énfasis en su interés por el capítulo y no tanto en su postura respecto al mismo.

Entre las publicaciones no adventistas

Al igual que Pfandl, Willis estudió, solo que unos años antes, la frase “en el fin de los días” (*be’aharit hayyamin*), la cual aparece en Dn 10:14, asumiendo una postura similar a la de Pfandl.¹¹ Bampfyld

¹¹John T. Willis, “The Expression *be’aharit hayyamin* in the Old Testament”, *Restoration Quarterly* 22 (1979): 63-4, si bien es cierto, llega a la misma conclusión de que la frase debe interpretarse según el contexto, él sigue la línea de interpretación anticana (preterismo), lo que hace que la frase abarque un tiempo reducido, a saber, hasta Antíoco IV Epifanes.

en 1983 hace un análisis de la identidad del “príncipe de las huestes” y examina sus menciones en Daniel y los rollos del Mar Muerto. Lo interesante de esto es que, para él, “el príncipe de las huestes” (Dn 7:13) es equivalente al “hombre vestido de lino” (Dn 10:5).¹² Un año después, Beale argumentó que mucho de lo que Daniel escribió influyó ampliamente a Juan y su Apocalipsis. Por ejemplo, la evidente lucha entre Miguel y las fuerzas del mal (Dn 10:20-21; cf. Ap 12:7-9).¹³ Rowland, en esos años, colocó su atención en Dn 10:6 sobre el “hombre vestido de lino”, donde considera que ha generado una dependencia descriptiva en los textos del primer período de la era cristiana.¹⁴

A principios del siglo, Stevens sugirió la idea de “ángeles nacionales” o “imperiales” en lo que respecta a los príncipes de Dn 10.¹⁵ En los años siguientes, Meadowcroft también prestó atención a

¹²Gillian Bampfyld, “The Prince of the Host in the Book of Daniel and the Dead Sea Scrolls”, *Journal for the Study of Judaism in the Persian, Hellenistic, and Roman Period* 14, no. 2 (1983): 130, 133, por otro lado, sugiere la idea de que este ser celestial es un líder angélico superior a cualquier ser celestial, esto incluye a Gabriel y a Miguel, a quien considera apenas como un patrón nacional, a saber, de Israel.

¹³G. K. Beale, “The Influence of Daniel upon the Structure and Theology of John’s Apocalypse”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 27, no 4 (1984), 415.

¹⁴Christopher Rowland, “A Man Clothed in Linen Daniel 10.6ff. and Jewish Angelology”, *Journal for the Study of the New Testament* 24 (1985): 107, realizó una sinopsis que incluye el Texto Masorético, la Septuaginta y la versión de Teodocio de Dn 10:6 junto con las descripciones de seres celestiales del Apocalipsis de Abraham, José y Asenath 14 y el Apocalipsis de Juan. Luego de un análisis comparativo concluye que “todos dependen de una interpretación de Dan. 10:6”, además considera que estos están vinculados al *kebar 'enash*, “como un hijo de hombre”, de Dn 7:13.

¹⁵David E. Stevens, “Daniel 10 and the Notion of Territorial Spirits”, *Bibliotheca Sacra* 157 (2000): 416, 428, no concuerda con los postulados de Shea acerca de la identidad humana del “príncipe de Persia”, ya que, según el contexto, él considera que esa identidad debe ser un ángel demoniaco. De hecho, toma mucho

la identidad de estos príncipes para lograr conectar las interacciones celestiales con las terrenales.¹⁶ Toepel condujo la posibilidad de que los príncipes sean una alusión a demonios planetarios, en su estudio sobre astrología y astronomía judía.¹⁷ Ma hace un interesante análisis de la manifestaciones malignas en el Antiguo Testamento, e incluye la resistencia que manifiesta el príncipe de Persia al ángel. Desde su punto de vista, esto se trataría de un conflicto espiritual en donde la única participación humana se da a través de la oración.¹⁸ Fröhlich también recurre al tema de los príncipes y los considera como mediadores entre el mundo celestial y el terrenal, pero lo conecta con el pensamiento griego llegando a conclusiones alejadas del texto.¹⁹

Mermelstein, por su parte, hace un estudio centrándose en las emociones de Daniel y se concentra en las expresiones de temor que

material de Shea para respaldar el contexto histórico. Al final concluye que el “príncipe de Persia” no se refiere ni a Cambises ni a un ángel territorial sino a un “poderoso ángel nacional” o “ángel imperial” que no se ve limitado por líneas fronterizas.

¹⁶Tim Meadowcroft, “Who are the Princes of Persia and Greece (Daniel 10)? Pointers Towards the Danielic Vision of Earth and Heaven”, *Journal for the Study of the Old Testament* 29, no. 1 (2004): 103, 109, considera que los príncipes mencionados pueden ser tanto terrenales como celestiales, pero lo más importante es que permiten visualizar una conexión entre lo temporal y escatológico y entre lo terrenal y celestial.

¹⁷Alexander Toepel, “Planetary Demons in Early Jewish Literature”, *Journal for the Study of the Pseudepigrapha* 14, no. 3 (2005): 231-8.

¹⁸Wonsuk Ma, “The Presence of Evil and Human Response in the Old Testament”, *Asian Journal of Pentecostal Studies* 11, no. 1-2 (2008): 27, además deja entrever que la oración y el ayuno de Daniel fueron persistentes, debido a que según Dn 10:12, esta ya había sido escuchada, pero por alguna razón (resistencia del príncipe persa) aún no se hacía evidente. Aun así, Daniel persistió en su angustia hasta tener la respuesta a su oración.

¹⁹Ida Fröhlich, “Stars and Spirits: Heavenly Bodies in Ancient Jewish Aramaic Tradition”, *Aramaic Studies* 13 (2015): 126, considera que estos príncipes son espíritus planetarios o zodiacales que rigen el futuro de un reino.

Daniel manifiesta en la visión y conversación de Dan. 10.²⁰ Preus hace un interesante análisis de la interpretación luterana sobre la identidad de Miguel y, como ha de esperarse, hace mención de Dn 10.²¹ Hultgren, recientemente, compartió un análisis intertextual donde estudia Dn 10:7 como una alusión de Mr 16:8.²²

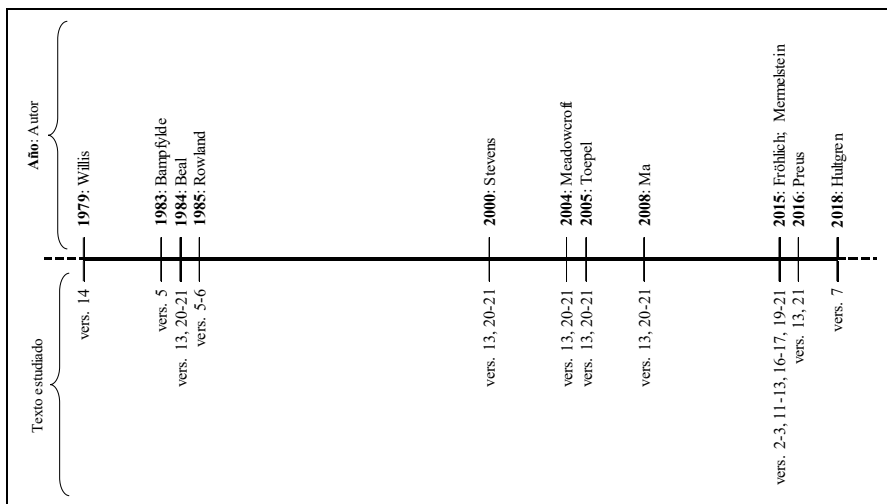


Figura 2. Autores y textos estudiados.

²⁰Ari Mermelstein, “Constructing Fear and Pride in the Book of Daniel: The Profile of a Second Temple Emotional Community”, *Journal for the Study of Judaism in the Persian, Hellenistic, and Roman Period* 46 (2015): 449-83.

²¹Christian A. Preus, “Michael as Christ in the Lutheran Exegetical Tradition: An Analysis”, *Concordia Theological Quarterly* 80 (2016): 258, deja en claro el escaso consenso en la que se encuentran muchos teólogos luteranos sobre la identidad de Miguel. Algo interesante es que algunos de ellos hacen una separación entre el Miguel mencionado en Dn 10 y Judas, y el Miguel mencionado en Dn 12 y Ap 12; el primero es un ser creado y el segundo es el Cristo preexistente.

²²Stephen Hultgren, “A Vision for the End of Days’: Deferral of Revelation in Daniel and at the End of Mark”, *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* 109, no. 2 (2018): 153-84.

Así podemos contar a doce estudiosos que manifestaron su interés por investigar Daniel 10. Y si los juntamos con los adventistas, se tendría a por lo menos veinte personas que se incursionaron en los versículos de este capítulo. Esto sin duda manifiesta un interés escaso, si comparamos con la lista gigante de estudios realizados sobre otros capítulos del libro de Daniel. Por ello, lo siguiente será analizar los factores de este problema.

Factores del poco interés

En 1996, Leatherman escribió un artículo que diagnosticaba la situación en la que se encontraban los estudios de Daniel.²³ Dio a conocer que la erudición se ha centrado con mayor énfasis en los primeros nueve capítulos de Daniel y ha descuidado los últimos tres capítulos, a saber, la última profecía daniélica.²⁴ Su observación permite notar cuales son los factores del descuido que se ha tenido, y dado que Daniel 10 es la introducción de esta última profecía, estos factores también pueden ser correctamente aplicados.

Influencia de los pioneros

Dado que los adventistas del séptimo día aprecian su historia —pues ella testifica su lugar en las profecías—, lo que sus pioneros consideraron importante ellos también lo consideran así. William Miller realizó un intenso estudio de las Escrituras, pero concentró su predicación en la profecía de las 2300 tardes y mañanas, ya que esta tenía un contrarreloj inevitable. De la misma forma, Urías Smith manifiesta el interés reducido al dedicar siete páginas al comentario de

²³Donn W. Leatherman, “Adventist Interpretation of Daniel 10-12: A Diagnosis and Prescription”, *Journal of the Adventist Theological Society* 7, no. 1 (1996): 120-40.

²⁴Ibid., 126. Además, considera que esto ha conducido a una diversidad de interpretaciones de la última profecía daniélica. Esta diversidad ya es demasiado notoria en los círculos adventistas.

Dan. 10 en su comentario de Daniel y Apocalipsis.

Esto también es visible en lo que respecta a Ellen White, ya que solo hay dos referencias explícitas en su literatura acerca de Daniel 10. Es así como Daniel 10, junto con la última profecía, fueron poco comentados en comparación con Daniel 8, y así se mantienen hasta ahora.

Poca utilidad evangelística

El evangelismo del momento por su parte también tiene mucho que ver con el poco estudio de las profecías, y más aún con Daniel 10. Pareciera que, para evangelizar a las personas, las profecías no son estrictamente necesarias, ya que son algo complejas para un nuevo creyente. Y aun cuando se las utiliza, casi siempre se enfatiza la primera parte del libro de Daniel. Como bien dijo Leatherman, “los sermones del sábado en la mañana sacan provecho de Daniel 1, 3 y 6 para ejemplos de fidelidad moral, y Daniel 4 y 5 han servido como ilustraciones del juicio divino”.²⁵ La otra parte del libro es como si el evangelismo o la homilética no la necesitara, aun cuando contiene temas de relevancia que más abajo serán tratados.²⁶

Necesidad apologética carente

Este es otro asunto de considerado interés. No se puede negar la gran utilidad que las profecías colmadas de simbolismo de Daniel

²⁵Leatherman, 127.

²⁶Se puede encontrar un ejemplo en la nueva propuesta evangelística de la División Sudamericana que toma como base el nuevo libro de los pastores Mark Finley y Loron Wade, *El misterio de la profecía: Esperanza para un mundo en crisis*, 1ra ed. (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2019), donde no se encuentra ninguna referencia a la última profecía de Daniel. El lenguaje del libro sin duda es cautivador y directo, en cuanto a presentar la verdad se debe; pero es un claro ejemplo de que el descuido por ciertas profecías recae en que su utilidad no es, al parecer, necesariamente evangelística.

2, 7, 8 y 9 tienen para el sistema doctrinal adventista, en especial las que son distintivas entre las demás denominaciones.²⁷ Y es claro que ha sido necesario un profundo estudio en ellas para poder defender aquellas doctrinas de los ataques argumentales de las demás denominaciones. Así, sin malas intenciones, Daniel 10 ha sido dejado a un lado ya que no ha habido discusión doctrinal ni suficientes argumentos en sus versículos que puedan ayudar a “defender” la doctrina.²⁸

Importancia del capítulo

¿Qué es aquello que se ha descuidado sin querer? ¿Qué asunto importante está ignorando el pueblo de la Biblia? Por lo menos hay tres características y razones importantes para leer y escudriñar Daniel 10: (1) es la introducción de la profecía mejor fechada de Daniel, la más detallada y la más espiritual; además, (2) tiene dos de las únicas tres menciones del nombre Miguel (*mika'el*) en el Antiguo Testamento y (3) proporciona una vislumbre del gran conflicto que se equipara a la presentada por Juan en Ap 12.

Profecía más precisa

No hay duda de que el último apocalipsis de Daniel presenta una estricta datación que permite inclusive conocer el día de la semana

²⁷Alberto R. Timm, *El santuario y el mensaje de los tres ángeles: Factores integradores en el desarrollo de las doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Lima: Imprenta Unión, 2004), 106. Estas son las doctrinas consideradas distintivas de los adventistas: (1) la perpetuidad de la ley de Dios y del sábado, (2) el ministerio celestial de Cristo, (3) la segunda venida de Cristo, (4) la inmortalidad condicional del alma y (5) el don de profecía.

²⁸Un ejemplo de esto es la ausencia de referencias a Dan. 10 en el libro de la Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias fundamentales de los adventistas del séptimo día*, 1ra ed. (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007).

en que fue revelada al profeta. El capítulo empieza diciendo: “En el tercer año de Ciro, rey de Persia” (Dn 10:1), lo que equivale al 535/536 a. C., y continúa diciendo “El día veinticuatro del primer mes” (Dn 10:4), es decir, del mes de Nisán. Según un valioso estudio realizado por Shea, ese día tuvo que ser un sábado,²⁹ tal como fue la revelación de Juan (Ap 1:10).³⁰

Por otro lado, existe otra precisión más a la que se hace referencia. Esta última profecía es mucho más transparente que las demás profecías, ya que carece de un elevado simbolismo como las otras y, además, según las progresiones internas de cada profecía, esta última es mucho más espiritual que las demás.³¹

Clave para la identidad de Miguel

Así lo consideró Anderson al escribir su tesis,³² ya que las dos menciones de Miguel en este capítulo no se encuentran aisladas, sino que incluyen una aposición por cada mención. La primera dice que es el “uno de los principales príncipes” (*mika’el ’ahad hassarim hari’shonim*, v. 13) indicando su posición entre los seres celestiales.³³ La segunda dice que es “vuestro príncipe” (*mika’el sarkem*), hablando

²⁹Shea, “Wrestling with the Prince of Persia”, 230. El profesor realizó un excelente trabajo cronológico basado en las evidencias textuales. Sus conclusiones son contrarrestadas por Vogel, ya que él considera que el “primer mes” se refiere a Tishri, mes donde se celebra el *Yom Kippur*. Véase Vogel, “Cultic Motifs and Themes in the Book of Daniel”, 32. Debido al peso de las evidencias mostradas por el profesor Shea se considerará su propuesta.

³⁰Ranko Stefanovic, “‘The Lord’s Day’ of Revelation 1:10 in the Current Debate”, *Andrews University Seminary Studies* 49, no. 2 (2011): 281; Larry L. Lichtenwalter, “The Seventh-Day Sabbath and Sabbath Theology in the Book of Revelation: Creation, Covenant, Sign”, *Andrews University Seminary Studies* 49, no. 2 (2011): 313.

³¹Leatherman, 136-7.

³²Anderson, 142.

³³Algunos han argumentado que la traducción del numeral *’ahad*, “uno”, debe ser como un número ordinal y no cardinal, es decir, “primero”. *Ibid.*, 147.

con un sentido de pertenencia e identidad con el pueblo de Israel, el pueblo de Daniel.³⁴

Lo ya mencionado, unido a las referencias de Miguel en el Nuevo Testamento (Jud 1:9; Ap 12:7), proporcionan un cuadro general del Comandante celestial el cual libera a su pueblo del más grande enemigo que ha podido tener.

Vislumbre del Gran Conflicto

Sin duda, el *Gran Conflicto* debe ser el lente por el cual todo cristiano debe aprender a mirar. Así se le enseñó a Daniel, a través de la lucha enfrentada entre los príncipes de Persia y Grecia —quienes, sin lugar a duda, representaban las fuerzas del mal— y que, mientras el profeta luchaba en ayuno y oración, Miguel, su príncipe protector, no dejaría que el mal prevalezca por más tiempo sobre el bien.

Se ha discutido mucho acerca de la identidad de estos príncipes y, de hecho, eso es lo que más ha llamado la atención de los estudiosos del capítulo. Sin embargo, el contexto inmediato permite notar que se trata inevitablemente de una lucha entre dos fuerzas de dimensión espiritual.³⁵ Así, esta lucha no excluye la participación humana.

Daniel es el hombre de la oración. A pesar de que solo “bastaba” tener un corazón dispuesto para recibir la respuesta divina (Dn 10:12), Daniel no paró de ayunar y orar hasta aquel sábado 24 de Nisán³⁶ y ver la respuesta de su oración hecha realidad. Esto invita al sincero cristiano a persistir en oración por aquella petición que pareciera que nunca llegará. La última vez que debe suplicar debe ser justo antes de recibir la respuesta divina.

³⁴Ibíd., 168.

³⁵Stevens, 415-6.

³⁶Ma, 27. Se cree que las tres semanas de ayuno fueron en realidad consecuencia de la perseverancia en oración de parte de Daniel, que pudo llegar a su fin cuando el ángel llegó a otorgar la revelación.

La fuente inagotable de verdad y enseñanza se mantendrá aún disponible para el que desee conocer la voluntad de Dios. Por lo tanto, los puntos importantes del capítulo presentados aquí tienen el objetivo de quedar cortos una vez que se preste mayor atención al capítulo 10 de Daniel.

Conclusión

El capítulo 10 de Daniel ha pasado desapercibido por la mayoría de los estudiosos de la Biblia. Se realizó una búsqueda de lo que se ha escrito acerca de este y la bibliografía no supera los veinte estudios publicados a través de artículos y/o disertaciones. Ese resultado es increíblemente bajo a comparación de la tinta gastada en los otros capítulos de Daniel.

Se consideró los factores de este problema y tres fueron los más consistentes: (1) la influencia de los pioneros, tanto EGW como algunos otros pioneros dedicaron escasas páginas para hablar de Daniel 10, (2) poca utilidad evangelística, que puede ser vista a través de los predicadores evangelistas y/o los proyectos de evangelismo, ya que dentro de su contenido no hay ninguna alusión a la última profecía daniélica y por ende a Daniel 10; y (3) necesidad apologética carente, no es un texto que “comprometa” las doctrinas adventistas y por ende no hay mucha preocupación por estudiarlo.

Finalmente se compartieron algunos temas importantes que se ven en Daniel 10: (1) es la profecía más precisa, presenta una datación exacta y además el contenido de la revelación es más detallado que en las demás; (2) es clave para conocer la identidad de Miguel, ya que allí se encuentran dos de tres menciones en todo el Antiguo Testamento; y (3) hay un panorama del *Gran conflicto*, visto por la evidente lucha entre Miguel y los príncipes de Persia y Grecia y junto a esto la participación humana a través de la oración incesante. De esta manera, se invita al lector a estudiar y escudriñar Daniel 10 y encontrar las

joyas escondidas con la ayuda del Espíritu Santo y las herramientas hermenéuticas disponibles.

Jean Heredia
jeanheredia@upeu.edu.pe
Facultad de Teología- UPeU
Lima, Perú

Recibido: 25/07/20
Aceptado: 15/09/20